



Mi Universidad

Ensayo

Nombre del Alumno: Olga Hernández Jiménez

Nombre del tema: Desarrollo Conductual en la etapa de madurez

Parcial: I

Nombre de la Materia: Trabajo Social en el adulto mayor

Nombre del profesor: Ingrid Bustamante Díaz

Nombre de la Licenciatura: Lic. En Trabajo Social y Gestión Comunitaria

Cuatrimestre; 8vo Cuatrimestre

Comitán de Domínguez, Chiapas a 16 de enero del 2022

Introducción

El desarrollo en su conjunto es un proceso unitario y continuo, aunque en realidad no se puede considerar perfecta del todo ya que la continuidad del desarrollo esta interrumpida por la existencia de estadios o fases, con lo que el desarrollo rompe su carácter progresivo; ya que en ella participan diversos componentes que la hacen variar según difieren unos de otros.

Mucho más antes de que el ser humano tenga una conciencia desarrollada, desde el momento mismo del nacimiento y aun en la época prenatal, el sujeto manifiesta una actividad comportamental mediante la cual contribuye esencialmente al mantenimiento y desarrollo de su vida. Así, antes de llegar a la fase propia del adulto, el psiquismo humano atraviesa por una serie de estadios o fases de desarrollo, que han sido estudiados con detalle por varios psicólogos. En él se distinguen principalmente tres grandes periodos: desarrollo, madurez e involución. El desarrollo va desde el nacimiento hasta la iniciación de la madurez, comprendiendo la infancia, la niñez, la adolescencia y la juventud. La madurez es un periodo de relativa estabilidad y plenitud vital; comprende desde el final de la juventud hasta el comienzo de la vejez. Por último, el periodo involutivo vejez.

DESARROLLO CONDUCTUAL EN LA ETAPA DE MADUREZ

Concepto de desarrollo El concepto de desarrollo hace referencia a un proceso en desenvolvimiento, sea que se trate de un asunto de orden físico, moral o intelectual, por lo cual puede aplicar a una tarea, una persona, una sociedad, un país o cualquier otra cosa.

La palabra desarrollo se deriva del verbo “desarrollar”, que se compone del prefijo “des-”, que denota negación o inversión de la acción, y “arrollar”, del latín rotulare, derivado de rotulas, que traduce „rodillo“. En este sentido, desarrollar es una derivación de desenrollar, y puede significar desenvolver, extender o ampliar.

Podemos hablar de desarrollo cuando nos referimos a la ejecución de una tarea o la realización de una idea. Por ejemplo, el desarrollo de un proyecto, de un entrenamiento, de un concurso o de cualquier tipo de actividad.

Características del desarrollo

La palabra desarrollo tiene numerosas aplicaciones. Sin embargo, se puede decir que sus características generales son las siguientes:

Es un fenómeno universal, es decir, es propio de toda realidad física (biológica), moral, intelectual o social. Es un proceso continuo y diacrónico. Implica crecimiento, aumento o reforzamiento de un determinado asunto o proceso, sea en una dirección positiva o no. Se desenvuelve por medio de etapas, cada una de las cuales supone diversas transformaciones y estados de maduración.

Etapas del desarrollo biológico en los seres humanos

Prenatal: abarca desde la fecundación hasta el nacimiento. Corresponde al desarrollo embrionario, es decir, a las diferentes etapas de desarrollo del embrión durante la gestación, que implican la fecundación, la segmentación e implantación y la evolución progresiva semana a semana.

Niñez: abarca desde el nacimiento hasta los 11 años de edad aproximadamente. Es la etapa del crecimiento y del aprendizaje social.

Adolescencia: desde los 12 hasta los 17 años de edad aproximadamente. Corresponde a la etapa de la pubertad.

Adulthood: abarca desde los 18 hasta los 50 años aproximadamente. Ocurre cuando la persona alcanza la plenitud de su desarrollo físico y psíquico.

Concepto de madurez

Cada sociedad, a su vez, ha planteado un determinado proceso de maduración, que podría considerarse de alguna manera una teorización de la evolución del individuo. Grosso modo, puede afirmarse que tanto la herencia racionalista o ilustrada cuanto la romántica, de modo contrapuesto, se deslizan y proyectan en las visiones actuales de la madurez humana (Ruiz Corbella, 1995). Ambas visiones de la madurez la identifican con la idea de normalidad adulta. Tratando de superar las concepciones tradicionales, la idea de la madurez como competencia es una reciente aportación de la investigación sobre la persona, desde una perspectiva cognitiva. Los posibilismos pedagógicos que presenta este constructo científico entroncan con el actual enfoque formativo de las competencias, incorporadas en los objetivos y ligadas a los contenidos de los procesos educativos. La consideración, por tanto, de la madurez personal como competencia se presenta como un foco de verdadero interés para la teoría y la práctica de la educación.

La madurez se entiende como el momento en el que un organismo ha alcanzado la plenitud de su desarrollo. En muchos organismos, la madurez implica que ha llegado el momento de la reproducción, puesto que están dadas las condiciones biológicas para que esto ocurra.

En las frutas, la madurez es el momento en el que ya hayan logrado completar toda su fase de desarrollo, por lo que están listas para ser cosechadas.

En caso de los seres humanos, se distinguen tres tipos de madurez: la madurez biológica, que corresponde a la pubertad, la madurez emocional, y la madurez entendida como la etapa juventud y tercera edad.

La madurez como competencia

No existen demasiados intentos de relacionar la madurez personal con la noción de competencia. En el campo de la investigación empírica encontramos algún trabajo (Meath, 1977) que ha puesto de relieve que el mejor predictor de determinadas competencias ya sea en la vida familiar o en la laboral es el nivel de madurez del sujeto al iniciar sus estudios universitarios. También hay algún estudio teórico (Zacarés y Serra, 1998) en el que, desde una perspectiva psicológica, se trata de identificar la madurez con la competencia ámbito pedagógico aún parece escasear más tal posible vinculación.

Estas versiones de la competencia reflejan diferencias que afectan a la propia estructura del constructo. Se suele argumentar que la competencia es ejecución, dado que, desde la perspectiva operacional, la acción se concibe como un simple desempeño. Sin embargo, la versión cognitiva de la competencia no se restringe a los límites del enfoque operacional de la misma, sosteniendo que la competencia no es ejecución y, por tanto, no es algo directamente observable

Los cambios conductuales amor, relación de parejas, el mundo del trabajo

La madurez alcanzada gracias al desarrollo cognoscitivo y moral, faculta al adulto joven para experimentar relaciones sociales basadas cada vez más en el compromiso y responsabilidad. Estas relaciones parten de una aceptación y reconocimiento en primer lugar de un “yo” sano y diferenciado, capaz de abrir sus fronteras en búsqueda de nuevas y diferentes experiencias. Se destaca la vivencia de amor universal, hacia los amigos; el conyugal, hacia la pareja; el filial, hacia los hijos, y en general hacia todo lo que merezca ser amado: la naturaleza, el trabajo, Dios. En la etapa adulta temprana, establecer nuevas relaciones y concluir las en el momento adecuado, sin dolor, apego o culpa, al igual que hacerse responsable de las consecuencias al término –hijos, pensión, trabajo-, es muestra inequívoca de una personalidad madura, estable y en movimiento. Vivir en sociedad es una condición necesaria para el desarrollo integral del ser humano, aprender de las experiencias que aporte, es la principal tarea de todo ser humano.

En esta etapa culmina del proceso de separación-individuación que se inicia en la infancia con la primera individuación (con ella se establece la sensación de estabilidad y capacidad para relacionarse con otros) y se continua con la segunda individuación, o separación psicológica de los padres en la adolescencia, lo cual se evidencia con la capacidad de tomar decisiones. La tercera individuación conduce a una nueva definición interna de sí mismo como sujeto competente y en “soledad confortable”, capaz de cuidarse real e intrapsíquicamente, acercándose cada vez a lo que A. Maslow considera una persona madura con algunas características de personalidad, como la tolerancia, la espontaneidad, la aceptación de sí mismo y los demás, la integridad, la no superficialidad, el sentido del humor y la autonomía, “en quien las potencialidades del hombre se han realizado y desarrollado”

El Amor El amor es una actividad, no es un afecto pasivo, es un estar continuado, no solo un súbito arranque. En el sentido más general, puede describirse el carácter activo de amor afirmando que amar es fundamentalmente dar, no recibir.

Para llegar a ella, es decir, la intimidad, es necesario encontrar la identidad en la adolescencia. El compromiso crítico de esta etapa es el de la reciprocidad verdadera en la pareja amorosa y la virtud que se alcanza es el amor. El amor es devoción mutua que subyuga para siempre el antagonismo inherente de las funciones divididas.

Cambios cognitivos

Uno de los principios del desarrollo señala que los cambios evolutivos y sucesivos siguen un patrón de desarrollo en cada etapa de la vida, y que una vez que las características de este patrón se han alcanzado, según la etapa de vida a la que corresponda, no tendrá ninguna involución; más bien tenderá a mantenerse por un periodo, para luego descender. Cuando se trata de cognición, el ser humano se convierte en un aprendiz de tiempo completo y de por vida, ya que aprender de manera natural está vinculado a los sentidos y a las experiencias cotidianas; si el aprendizaje se relaciona con conocimientos científicos, retornar a las aulas es una opción que muchas personas de la edad adulta intermedia están considerando, ya sea para iniciar o concluir una carrera, para actualizarse en las nuevas tecnologías o porque sus trabajos así lo requieren. Mantenerse activo cognoscitivamente, permite estar en contacto con el mundo físico e inmediato, así como con el mundo intelectual interno, aportando contenidos culturales, científicos y ocupacionales, que puedan aplicarse en alguna actividad laboral o recreativa; durante la vida profesional, cuando llegue la jubilación o el desempleo. Tener un repertorio de conocimientos y habilidades, reduce el estrés que surge ante la incertidumbre de ser desempleado o empleado poco valorado, de tal manera que se eviten las consecuencias físicas o psicológicas como respuesta del organismo ante situaciones que no se pueden controlar o evitar.

Inteligencia Y Cognición Una característica particular de la edad adulta media es el interés que tiene la persona en resolver los problemas que se le presentan, constituyendo, por tanto, el mayor auge de la inteligencia práctica. Se ha encontrado en esta etapa, que no todos los sujetos son capaces de resolver problemas de alto nivel cognitivo, lo cual contradice en parte la teoría de Piaget, quien afirma que desde la adolescencia ya se tienen desarrollados diferentes tipos de pensamiento y otras habilidades, como el razonamiento inductivo, las relaciones espaciales, el vocabulario y la memoria verbal; esto no es una generalización, pero en algunos casos se puede retornar a estadios anteriores. “Las operaciones formales aportan al pensamiento un poder completamente nuevo, que equivale a desligarlo y liberarlo de lo real para permitirle edificar a voluntad reflexiones y teorías”.

En la edad adulta intermedia, los estudios psicométricos revelan que los adultos tienen una capacidad intelectual alta, misma que poseían desde etapas anteriores y que la inteligencia cristalizada es la que posee una mayor presencia a diferencia de la inteligencia fluida. La inteligencia fluida es la facultad de aplicar la capacidad mental a problemas nuevos que requieren poco o ningún conocimiento previo, e implica la relación entre percepciones, formación de conceptos e inferencias, tendiendo a declinar con la edad; la cristalizada, es la capacidad para recordar y emplear información adquirida durante toda la vida, por lo general son habilidades que dependen de la educación y la experiencia cultural; ésta se mantiene e incluso mejoran con la edad.

LOS CAMBIOS DE PERSONALIDAD EN LA EDAD ADULTA

El cambio de vida

La Transición hacia la edad adulta es una etapa crítica del desarrollo durante la cual los jóvenes dejan la niñez atrás y toman nuevos papeles y responsabilidades. Es un periodo de transiciones sociales, psicológicas, económicas y biológicas, y para muchos jóvenes implica retos emocionales exigentes y elecciones importantes. En mayor grado, la naturaleza y la calidad de las vidas futuras de los jóvenes dependen del éxito que tengan en la negociación a través de este periodo crítico. Sin embargo, en muchos países en desarrollo, es una etapa de la vida que apenas recientemente ha comenzado a recibir atención más enfocada. Los retos para los jóvenes que están pasando por la transición hacia la edad adulta son mucho más grandes que nunca.

La mayoría de las funciones biológicas relacionadas con la edad alcanzan su máximo a los 30 años y empiezan a descender en forma lineal a partir de entonces; este descenso puede ser importante durante situaciones de estrés, pero ejerce un efecto escaso o nulo sobre las actividades cotidianas. En consecuencia, más que el proceso normal de envejecimiento, las enfermedades son las responsables principales de la pérdida de la función durante la edad avanzada.

Es habitual pensar que nuestra personalidad viene determinada desde el momento en el que nacemos y es muy difícil cambiarla. Sin embargo, eres la misma persona hoy que hace 10 años. Seguramente si miras hacia atrás y piensas en las cosas que te gustaban y que te atraían cuando eras joven, o en como eras y como eres ahora, te darás cuenta que has modificado aspectos de tu personalidad.

Al mismo tiempo, la globalización trae nuevas ideas y estilos de vida que pueden causar conflictos con las normas y los valores tradicionales. Y mientras los beneficios económicos son potencialmente enormes, el curso real de la globalización no se ha salvado de los críticos que alegan que, a la fecha, las ganancias se han distribuido de manera desigual, generando un nuevo conjunto de problemas asociados con el incremento de la desigualdad y la polarización social. Sin importar cómo se resuelva el debate de la globalización, es claro que a medida que las fuerzas globales transformen el mundo en el que va a vivir y a trabajar la siguiente generación, las elecciones de los jóvenes de hoy o las que hagan otros por ellos facilitarán o limitarán, a su vez, su éxito cuando sean adultos.

Modelo de las secuencias del desarrollo de la vida adulta según Levison

El estudio del crecimiento y desarrollo humano por medio de modelos que establecen etapas claramente identificables y distintas entre sí ha contribuido a clarificar el papel que desempeñan las distintas dimensiones que forman la personalidad, los hitos o tareas que demarcan un momento de otro y la interrelación con etapas previas o sucesivas. Ahora bien, estos modelos en los que se delinear etapas discontinuas y se disminuye un tanto el enfoque de un desarrollo continuo no goza de la aceptación incondicional de todos los teóricos.

Daniel Levinson, psicólogo norteamericano, propuso una teoría del desarrollo del adulto estructurada en una serie de etapas llamadas eras o estaciones (seasons). Trabajando inicialmente con hombres y posteriormente con mujeres, Levinson postuló que en el centro de todo proceso de desarrollo está la estructura de la vida (life structure). Mediante este constructo, Levinson adelantó la idea de que en todo individuo hay un patrón estable de conducta que se manifiesta a lo largo del tiempo y que se convierte en el centro o núcleo de su personalidad haciéndolo único y distinguiéndolo así de los demás. La estructura de la vida de una persona es moldeada por el ambiente físico y social del individuo y le permite responder a los cambios que se van dando a lo largo de los años. Está formada por elementos específicos como el trabajo, el matrimonio y la vida familiar, las amistades y las relaciones interpersonales, las creencias religiosas y las actividades relacionadas con el ocio.

Dado que todos estos elementos son interpretados y asumidos de manera única por cada individuo, el resultado será una personalidad irrepetible, distinta de las demás. Incluso eventos normativos comunes a edades o a etapas en la vida darán lugar a conductas diferentes de otras, por lo que el profesional de ayuda deberá estar atento a estos matices propios de cada personalidad.

Tarea fundamental del adulto joven ser capaz de comprometerse con otra persona, establecer una relación de intimidad, cercanía estrecha y confianza en el otro, pero sin perder la propia identidad o sentido de quien soy yo en este mundo.

La persona debe estar de acuerdo con las decisiones vitales adoptadas estando orgulloso de los ciertos y aceptando los fracasos, considerando así la propia vida como un todo significativo. Esto no se conseguiría si no recuerda los errores, que sería la actitud definitoria de una persona neurótica.

Sube tapas de la adultez inicial, plena y media

El envejecimiento es el “proceso normal que ocurre a todos los seres vivos, desde el nacimiento y se acentúa en los últimos años. Limitación de la adaptabilidad. Proceso no uniforme, diferente de una especie a otra, de un hombre a otro, de un órgano a otro en un mismo individuo: “proceso de integración entre el individuo que envejece y una realidad contextual en permanente cambio”.

Envejecer Biológico: a nivel de células, órganos y sistemas concepto de “edad biológica o fisiológica”.

Envejecer Psicológico: determinado por actitudes de vida conceptos de vida, personalidad, carácter.

Envejecer Social: origina concepto de “edad cronológica” sociedades e individuos que envejecen antes o más tardíamente. Al nacer cada especie trae consigo la “longevidad potencial”

Sub etapas

Adultez temprana o juventud (20 a 40 o 45 años)

Edad adulta media o madurez (40 o 45 años hasta 65)

Edad adulta tardía o senectud (66 a 70 años en adelante)

Adultez temprana o juventud (20 a 40/45 años)

Tareas: consolidación de la pareja problema proximidad y distancia Paternidad/maternidad Nueva relación con la familia de origen. El trabajo en el adulto Importancia de la competencia en la infancia y la preparación profesional del adolescente en la búsqueda de la identidad. (Erikson) En la adultez, es la actividad que aporta el sustento económico e influye en la autoestima (fuente de valoración individual e identidad) Fuerte impacto de la cesantía (especialmente en varones) en los conflictos personales, familiares y de pareja.

Edad adulta media o madurez (40 o 45 años hasta 65)

Edad adulta media Crisis de los años de la mitad de la vida. (40-65 años, aproximadamente) Problemas laborales Pérdida del atractivo físico Muerte de los progenitores Nido vacío Climaterio y menopausia. La superación de la crisis de los años intermedios prepara para la etapa de la vejez.

Edad adulta tardía o senectud (66 a 70 años en adelante)

Adulto Maduro Características Biopsicosociales Jubilación. Retiro de compromisos antes hechos. Los signos biológicos de envejecimiento son más notorios. Temática: Integridad y Desesperación. Asumir prontitud de la propia muerte. Disminución de las redes sociales. Revisión y evaluación de la vida. Importancia de la seguridad. Pasado más amplio y futuro más limitado. Impulso de autoconciencia. Disminuye atención y concentración. Social psicológico biológico.

Conclusión

Los cambios que se producen en la edad adulta se deben, fundamentalmente, a los acontecimientos sociales que se producen y actúan a modo de catalizador. Las personas maduras y de mayor edad tienden a pensar más sobre sí mismos, analizando lo que han hecho en la vida y porque no lo han hecho. La estabilidad de la personalidad se refuerza de nuevo a partir de la fase final de la adolescencia hacia la edad adulta. Pero en la fase intermedia, es decir, en la adolescencia, esa tendencia se interrumpe.

La adultez y más aún la etapa media, es un periodo de mayores estabilidades en el ser humano. La emotividad meteórica y la volubilidad de carácter típicos de la adolescencia suelen ya haber quedado atrás, reemplazados por un progresivo autoconocimiento y una mayor profundidad de carácter.

Como personas mayores, tratemos, de conseguir una personalidad sana, firme, equilibrada, flexible, abierta y empática, pues nos ayudara mucho en tener éxito personal y profesional, gozar de la vida y el trato con nuestros semejantes.